

**RETABLOS-TABERNÁCULO
DE LA BAJA EDAD MEDIA EN LA
CORONA DE CASTILLA**

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN HAR2017-82949-P (MINECO/AEI/FEDER, UE)



MINISTERIO
DE ECONOMÍA, INDUSTRIA
Y COMPETITIVIDAD



AGENCIA
ESPAÑOLA DE
INVESTIGACIÓN



UNIÓN EUROPEA

Fondo Europeo de
Desarrollo Regional (FEDER)

Una manera de hacer Europa

RETABLO DE LA IGLESIA DE SANTIAGO EL REAL DE LOGROÑO



ANÁLISIS GRÁFICO:

Francisco M. Morillo Rodríguez

Laboratorio de Fotogrametría Arquitectónica

Universidad de Valladolid

SUPERVISIÓN DEL ANÁLISIS GRÁFICO Y CATALOGACIÓN:

Fernando Gutiérrez Baños

Departamento de Historia del Arte

Universidad de Valladolid

CÓMO CITAR:

Morillo Rodríguez, Francisco M. y Gutiérrez Baños, Fernando:
Retablo de la iglesia de Santiago el Real de Logroño
(retablos-tabernáculo de la Baja Edad Media en la Corona
de Castilla, 16/38). Valladolid, Universidad de Valladolid,
2021.

Handle: <http://uvadoc.uva.es/handle/10324/46048>

RETABLO DE LA IGLESIA DE SANTIAGO EL REAL DE LOGROÑO

Cronología: ca. 1300

Dedicación: Santiago el Mayor

Procedencia: Logroño, iglesia de Santiago el Real

Localización actual: *in situ*

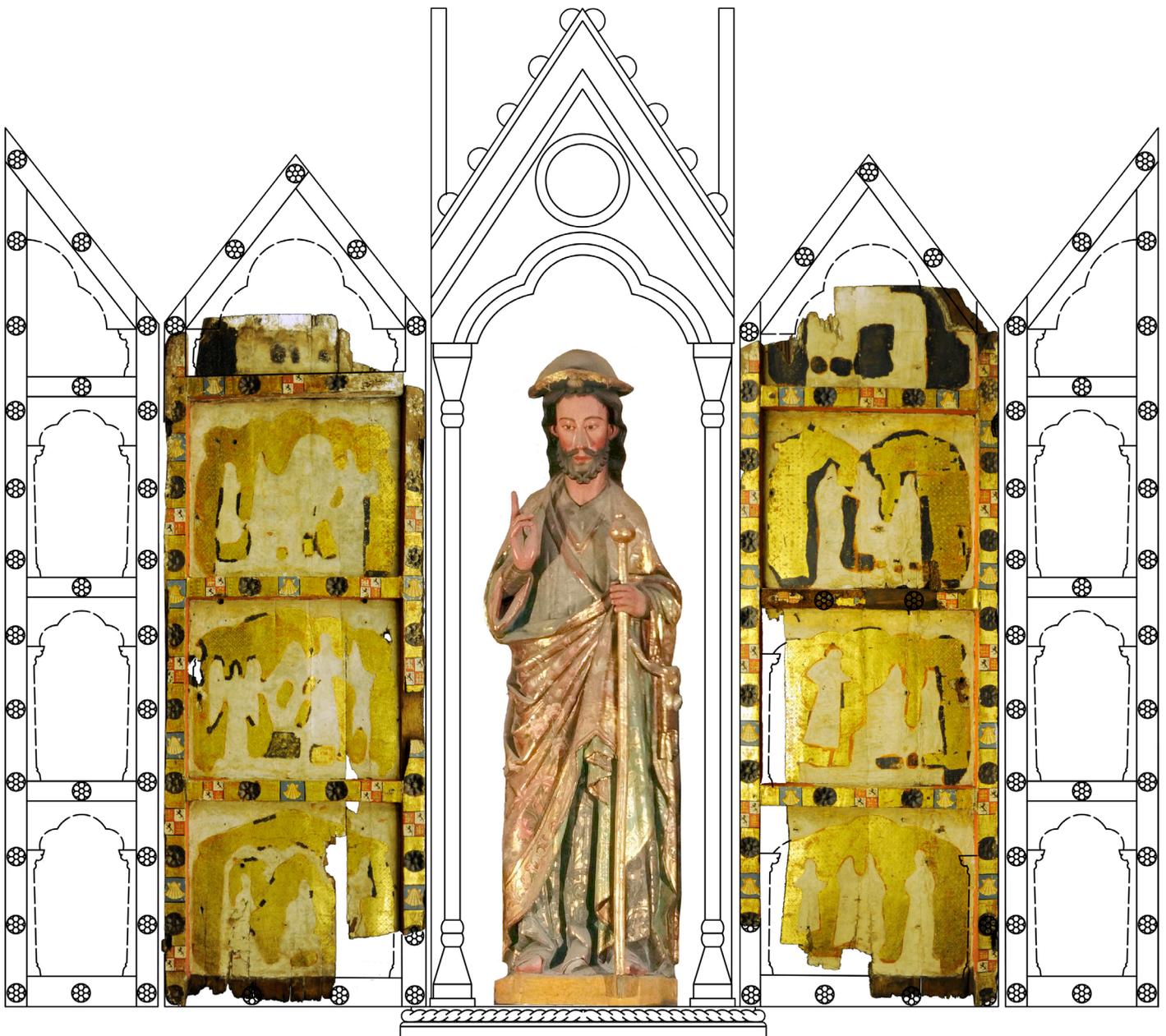
Elementos conservados o conocidos:

- imagen titular (Santiago peregrino), 238,5 x 71,6 x 40 cm
- panel interior izquierdo (incompleto), 251 x 94 cm
- panel interior derecho (incompleto), 260,5 x 93 cm

Decoración del anverso: relieves sobrepuestos (perdidos); escenas de la vida de Santiago el Mayor

Decoración del reverso: pintura; rojo granate liso

- panel interior izquierdo: rojo granate liso
- panel interior derecho: rojo granate liso



Reconstrucción del retablo

Bibliografía: Alvia de Castro, Fernando (1633): *Memorial y discurso político por la muy noble y muy leal ciudad de Logroño en prueba y calificación de su justicia para que tenga efecto la merced que el rey don Joán el Segundo le hizo año de 1444 de voto en Cortes en las de Castilla*. Lisboa, Lorenzo Craesbeeck, p. 38.

Cantera Orive, Julián (1960): “El retablo mayor de Santiago el Real de Logroño”, *Berceo*, 56, p. 332.

Gutiérrez Baños, Fernando (2020): “Minor or Major? Castilian Tabernacle-altarpieces and the Monumental Arts”, *Medievalia*, 23/1 (Fernando Gutiérrez Baños et alii [eds.]: *The Saint Enshrined: European Tabernacle-altarpieces, c. 1150-1400*), pp. 234-235, 235 y 254 (núm. 16), fig. 3.

Kroesen, Justin / Tångeberg, Peter (2021): *Helgonskåp: Medieval Tabernacle Shrines in Sweden and Europe*. Petersberg, Michael Imhof Verlag, pp. 75-76, 218, 265, n. 174, 278 y 321, il. 2.52.



Imagen titular

COMENTARIOS: En 1960, Julián Cantera Orive, en un artículo monográfico sobre el monumental retablo mayor barroco de la iglesia de Santiago el Real de Logroño, fabricado a partir de 1649 reaprovechando algunos elementos de los retablos anteriores (entre ellos, de manera especialmente notable, la imagen titular: un magnífico *Santiago peregrino* del ca. 1300 de tamaño mayor que el natural), dijo de pasada: "Del retablo viejo de la parroquia de Santiago el Real de Logroño quedan restos detrás de la obra actual" (p.332). Por desgracia, Cantera Orive no dijo ni dónde se encontraban, exactamente, esos restos ni qué función cumplían: esto es, si se encontraban a la vista, aunque fuera en un lugar discreto, para mantener viva la memoria del primitivo retablo medieval –su depauperada condición hace poco probable esta opción–, o si, como ha ocurrido a menudo con los retablo-tabernáculo, se encontraban reaprovechados, cumpliendo algún cometido de carácter estructural (lo cual, como en tantos otros casos, explicaría la mutilación de sus cumbresas), o



Los paneles interior izquierdo (imagen superior) e interior derecho (imagen inferior) fotografiados en dependencias de servicio de la iglesia de Santiago el Real de Logroño antes de su restauración (2019).

Fotos: Pedro Álvarez Clavijo

si, finalmente, se encontraban, simplemente, arrumbados detrás del retablo mayor barroco, con el único afán de no destruir unos objetos a los que, por su antigüedad, se atribuía, acaso, una dimensión sacral o por respeto a las armas reales que ostentaban. Quizás lo más probable sea lo tercero. Comoquiera que fuese, parece que fue con ocasión de la restauración del actual retablo mayor en 2000 cuando se recuperaron dos grandes paneles medievales, deteriorados, sucios y desprovistos de los relieves que lucieron en el momento de su fabricación. Estos paneles quedaron almacenados en dependencias de servicio de la iglesia. Tuvimos conocimiento de su existencia en 2011 gracias a nuestra colega María Teresa Álvarez Clavijo, pero solo en 2019 pudimos ver fotografías que nos permitieron confirmar nuestras sospechas de que se trataba de los restos de un retablo-tabernáculo medieval, notable por sus dimensiones y por su riqueza y que cabía relacionar con la anteriormente mencionada imagen titular de la iglesia. Advertidas su importancia y su singularidad, los dos paneles fueron restaurados ese mismo año por la empresa Giornata por encargo del Gobierno de La Rioja y, concluida su restauración, fueron trasladados de nuevo a la iglesia, donde han quedado instalados en 2020 en la capilla del lado del Epístola de la iglesia en la que se encuentra la pila bautismal, situada a la altura del tramo tercero del edificio, flanqueando un arco que, de acuerdo con el uso actual de este espacio, alberga una imagen de San Juan Bautista, lo que permite evocar cuál fue su disposición original.



Los paneles en su actual presentación en la iglesia de Santiago el Real de Logroño después de su restauración (2020)
Foto: Fernando Gutiérrez Baños

El de la iglesia de Santiago el Real de Logroño es un caso especialmente notable de pervivencia de un retablo-tabernáculo. En efecto, en la medida en que la imagen titular es parte integrante del mismo (de hecho, es, como sabemos, su núcleo generador y su razón de ser), podemos decir que, aunque reducido a este componente, sigue presidiendo la institución para la que fue creado (a pesar de que esta mudase por completo su edificio en el siglo XVI), donde, a la vista de su advocación y de sus dimensiones, absolutamente excepcionales, pues no solo es el más grande de todos los retablos-tabernáculos castellanos, sino también el más grande de todos los retablos-tabernáculos europeos, como han destacado Kroesen y Tångeberg (2021, p. 76), sirvió, indudablemente, como retablo mayor. No sabemos cómo era, exactamente, el edificio medieval para el que fue creado, pero, en su fábrica románica, hubo de tener una presencia imponente, no solo por su tamaño, sino también por su riqueza material. El retablo-tabernáculo en su conjunto (esto es, no solo su imagen titular), no sabemos en qué medida alterado ya por el paso de los siglos, se conservaba aún cumpliendo su función de retablo mayor en el nuevo edificio a principios del siglo XVII. Lo sabemos por el testimonio del político y militar logroñés (y parroquiano de Santiago) Fernando Alvia de Castro, quien en su *Memorial y discurso político por la muy noble y muy leal ciudad de Logroño...*, publicado en Lisboa en 1633, describe en esta iglesia: “una imagen de Santiago, de relieve muy alta, en pie, metida en un tabernáculo, la qual, según antiquísima tradición, es la que traía el rey don Ramiro en las batallas, desde la que venció en Calvijo, y a su imitación los reyes sus sucesores. Ay en este tabernáculo tantas armas reales de Castilla y León que fuera imposible averse así labrado sin mucho cuidado y traça curiosa y púsola un rei allí en memoria y reconocimiento de averse fundado en aquella iglesia la orden y cavallería de S. Tiago” (p. 38). En realidad, a la altura

de 1633 el retablo-tabernáculo se encontraba ya desmantelado, pues consta documentalmente su desmantelamiento en 1624-25 (Cantera Orive, 1960, pp. 332-333), pero Alvia de Castro, que desarrolló su carrera en Portugal, se encontraba fuera de Logroño desde hacía tiempo y escribía, sin duda, a partir de sus recuerdos. Su testimonio nos habla del baldaquino, no conservado en la actualidad, cubierto por las armas reales (comparable, únicamente, en este sentido, con el del retablo-tabernáculo de la capilla real de la catedral de Sevilla) y de la imagen que continúa presidiendo la iglesia y que la tradición asociaba al rey asturiano Ramiro I (842-850) y a sus sucesores, a la batalla de Clavijo (844) y a la fundación de la Orden de Santiago, que habría tenido lugar en la iglesia de Santiago el Real de Logroño a raíz de dicha batalla. Por supuesto, esta tradición es espuria, pero, si era creída, sirve para justificar la alta estima que se tenía por el retablo-tabernáculo medieval y para justificar su persistencia a lo largo de los siglos. Recordemos que, de los treinta y ocho retablos-tabernáculos castellanos conservados o conocidos a día de la fecha, solo tres continúan cumpliendo la función para la que se crearon: el de la iglesia de Santiago el Real de Logroño es especialmente comparable con el de la capilla real de la catedral de Sevilla, pues ambos se han conservado por su significación, pese a la renovación de su contexto arquitectónico en el siglo XVI (el retablo de Villamanca, en cambio, se ha conservado por la modestia y marginalidad de la parroquia para la que fue creado).

La imagen titular es un magnífico *Santiago peregrino* que alcanza los 238,5 cm de altura. Como sus congéneres las imágenes titulares de los retablos de Covarrubias y de Villamanca, los otros dos retablos-tabernáculos castellanos dedicados al apóstol Santiago el Mayor, muestra al santo de pie, vestido con túnica y con manto, con los atributos propios del caminante (a saber, sombrero, zurrón y bordón) y bendiciendo con su mano derecha. En este caso, se aprecian, además, los pies descalzos propios de la condición apostólica del santo (que, por estar muy desfigurada esa parte de la imagen, no se aprecian en la de Covarrubias). Este detalle se encuentra, asimismo, en la imagen de Villamanca, que parece una versión reducida y modesta, aunque más evolucionada estilísticamente, de la imagen que ahora nos ocupa. Esta llama la atención por su rigidez y envaramiento, que no van en detrimento, en absoluto, de su extraordinaria calidad, patente en la riqueza de los plegados de su manto. Resulta llamativo, en esta prenda, su fiador apuntado, de forma triangular, prácticamente, que, en el caso de la imaginería mariana, es característico de la primera variante de las llamadas Vírgenes alfonsíes, para la que se propone una cronología del último tercio del siglo XIII (Fernández-Ladreda, Clara [1988]: *Imaginería medieval mariana en Navarra*. Pamplona, Gobierno de Navarra, pp. 165-166), si bien para algún ejemplar castellano se ha propuesto una cronología de principios del siglo XIV. La túnica, con su escote cerrado, acoplado a la base del cuello, insiste, asimismo, en una cronología remota para esta imagen, pues este tipo de escote es propio del siglo XIII y perdura, como mucho, hasta los primeros años del siglo XIV. Por desgracia, la policromía que presenta es barroca, ignorándose si se conserva por debajo de ella la policromía original.

Los dos paneles recuperados ca. 2000 y restaurados en 2019 destacan, en primer lugar, por sus dimensiones, acordes con las de la

imagen titular, y, en consecuencia, por la potencia de su estructura, que, en cualquier caso, responde al modelo más antiguo de los retablos-tabernáculo castellanos (es decir, paneles constituidos por varios tablones de disposición vertical trabados por el anverso por listones que sirven, además, para definir los encasamientos en los que se desarrolla su programa iconográfico, lo cual hace innecesaria la presencia de travesaños en el reverso), que no es sino el “tipo Fröskog” definido por Kroesen y por Tångeberg, vigente entre 1250 y 1350 (2021, pp. 40-42). Los dos han conservado las escarpas que definen cuál era su costado fuerte o sustentante (y uno de ellos muestra pérdida de masa en su soporte en el lugar correspondiente a una de las argollas de su costado débil o sustentado), lo que, unido a su anchura y a la forma de sus cumbreras, que se puede reconstruir fidedignamente partiendo de los restos conservados en uno de ellos, permite determinar, sin ninguna duda, que se trata de los dos paneles interiores del retablo-tabernáculo y permite identificar cuál era el panel interior izquierdo (compuesto por seis tablones de disposición vertical) y cuál era el panel interior derecho (compuesto por cuatro tablones de disposición vertical, uno de ellos compuesto, a su vez, por dos tablones superpuestos). Los tablones están acoplados a unión viva reforzada mediante espigas metálicas que el deterioro padecido deja a la vista en algún caso. Este deterioro permite ver, asimismo, en determinados puntos, las tiras de tela que se disponen a lo largo de las juntas de los tablones para su refuerzo y, sobre todo, para facilitar el asiento de la capa de preparación de la película pictórica que había de constituir su decoración. Sobre la base conformada para cada panel por esta agregación de tablones, se disponen, por el anverso, los listones que terminan de darle cohesión y que definen su articulación. Puesto que todo resulta extraordinario en este retablo de la iglesia de Santiago el Real de Logroño, estos listones tienen una altura de 5 cm, que dota a los encasamientos de una profundidad más que notable, y una anchura de en torno a 8 cm, mayor en los que recorren el perímetro del panel que en los que lo compartimentan horizontalmente definiendo su articulación en cuatro encasamientos (tres registros más cumbrera, todos ellos de



Espiga metálica y restos de tiras de tela
en la junta de dos tablones.
Foto: Fernando Gutiérrez Baños

similar altura: es decir, sin que el registro inferior sea más alto y esté dividido, a su vez, en dos encasamientos verticales, como ocurre en los más antiguos retablos-tabernáculo marianos).

Perdidas las arquitecturas y las escenas alojadas en cada encasamiento, son estos listones los que conservan el grueso de la decoración que ha llegado hasta nuestros días. Sobre una base de oro bruñido de gran calidad y brillo, van alternándose, en el frente de los listones, las armas reales pintadas, presentadas a modo de señales siguiendo la disposición de un cuartelado bien ordenado, rosetas excavadas (acaso con plata corlada), veneras pintadas (sobre fondo azul y muy realistas), alusivas a la titularidad del retablo y de la iglesia, presentadas de nuevo a modo de señales, como si

Detalles de la decoración
heráldica: armas reales
y veneras de Santiago
Fotos: Fernando Gutiérrez Baños



se tratasen de emblemas heráldicos, y otra vez rosetas excavadas. Sobre la superficie dorada que media entre esta secuencia de elementos, una decoración punzonada resalta los motivos heráldicos. La presencia de las armas reales, que aparecen en otros retablos primitivos, tanto del tipo retablo-tabernáculo (retablos Chiale y Wildenstein) como de otros, no implica, necesariamente, promoción regia de la obra, pues a menudo se ponían, simplemente, por homenaje, si bien es cierto que en este retablo de la iglesia de Santiago el Real de Logroño su presencia debía de ser especialmente copiosa (recordemos que Alvia de Castro señalaba su presencia, asimismo, en el baldaquino): quién sabe si la iglesia no debe su apelativo de "el Real" a esta intensa presencia. Las rosetas excavadas son frecuentes en retablos de todo tipo de finales del siglo XIII y de principios del siglo XIV: retablo de Santa María de Mave (conservado, en la actualidad, en la catedral de Burgos), retablo de *San Cristóbal* del Museo Nacional del Prado, retablo de *San Juan Bautista* del Museo Nacional del Prado, retablo originalmente en la colección Hartmann del Museu Nacional d'Art de Catalunya... y, entre los retablos-tabernáculo, retablo de Quintanar de Rioja. Cabe destacar los retablos *San Cristóbal* y originalmente en la colección Hartmann porque en ellos las rosetas excavadas alternan con las armas reales y los retablos de *San Cristóbal* y de Quintanar de Rioja por su procedencia riojana.

Los costados de los listones que caen hacia los encasamientos están pintados de color rojo bermellón (salvo en la base de cada encasamiento, que se dejó en reserva para el apoyo de los relieves sobrepuestos a través de los cuales se vehiculaba el discurso

iconográfico del retablo). El fondo de los encasamientos presenta, de nuevo, el oro bruñido que hemos visto en frente de los listones, que, en origen, conferiría al retablo una apariencia espectacular de extraordinaria suntuosidad, carente de parangón entre los retablos-tabernáculo conservados o conocidos (solo los retablos de Castildegado y de Yurre fueron repolicromados en fecha avanzada haciendo un uso extensivo de los dorados, que, en cualquier caso, no alcanza el del retablo de la iglesia de Santiago el Real de Logroño, para que parecieran obras de orfebrería, especialidad artística a la que pertenecían, en plata, el retablo-tabernáculo de la capilla real de la catedral de Sevilla y el documentado en 1366 en este mismo templo). En efecto, lo normal era que, como mucho, los fondos de los encasamientos se decoraran con plata corlada para remedar la

Detalle de uno de los
compartimentos.

Foto: Fernando Gutiérrez Baños



apariencia del oro, pero este procedimiento no tiene una duración a largo plazo, por lo que los retablos, no solo los retablos-tabernáculo, así decorados presentan, en la actualidad, estas superficies viradas hacia un tono oscuro (en el caso de Logroño, esta técnica parece haberse empleado para los compartimentos correspondientes a las cumbreras). Por supuesto, solo se doraron las superficies que iban a quedar a la vista, dejándose en reserva las superficies que iban a quedar ocultas por los marcos arquitectónicos de cada compartimento y por los relieves alojados por los mismos (se aprecian claramente las incisiones que delimitaban los contornos de marcos arquitectónicos y de relieves, realizadas con un punzón). Los dorados presentan de nuevo una decoración punzonada, consistente, en este caso, en una trama de diagonales que definen cuadriláteros irregulares de apariencia aproximadamente romboidal en cuyo interior grupos de cinco puntos diseñan un motivo vagamente floral. Si bien este tipo de decoración es recurrente en los fondos de los encasamientos de retablos de todo tipo de los siglos XIII y XIV, su factura en Logroño destaca por ser muy cuidada.

Por desgracia, la pérdida de los relieves sobrepuestos nos impide hacer una lectura del programa iconográfico del retablo, que, sin duda, estaba dedicado al apóstol Santiago el Mayor, y ello a pesar de que las reservas permiten intuir el número de figuras de cada escena, su actitud e, incluso, en algún caso, ciertos elementos de ambientación. Sin embargo, mientras que un retablo-tabernáculo mariano presenta un programa iconográfico perfectamente codificado en el que unas reservas como estas nos hubiesen permitido la identificación de cada escena, un retablo-tabernáculo hagiográfico no responde a un programa iconográfico codificado, incluso aunque contemos con varios ejemplares dedicados al mismo santo. Según se ha indicado, existen tres retablos-tabernáculo dedicados al apóstol Santiago el Mayor (además de este de la iglesia de Santiago el Real de Logroño, los de Covarrubias y Villamanca), pero solo el de Covarrubias ha conservado parte de su discurso iconográfico, centrado en el enfrentamiento de Santiago con el mago Hermógenes. Retablos primitivos de otro tipo dedicados al apóstol presentan discursos iconográficos bien distintos: así, mientras que el de Sant Jaume de Frontanyà (Barcelona), conservado en el Museu Diocesà i Comarcal de Solsona, ofrece un relato muy completo de su vida, martirio, traslación y milagros póstumos, el de Adrados de Ordás (León), conservado en el Museo Catedralicio de León, se centra en su traslación. Como se deduce de sus reservas, los relieves del retablo logroñés presentaban en su base bandas de madera que, aparte de servir de elemento de apoyo y de cohesión para los distintos componentes de cada escena, proporcionaban espacio para disponer una inscripción pintada donde se identificaría cada escena, como ocurre en los retablos-tabernáculo de Yurre y Marès II.

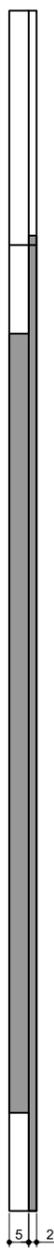
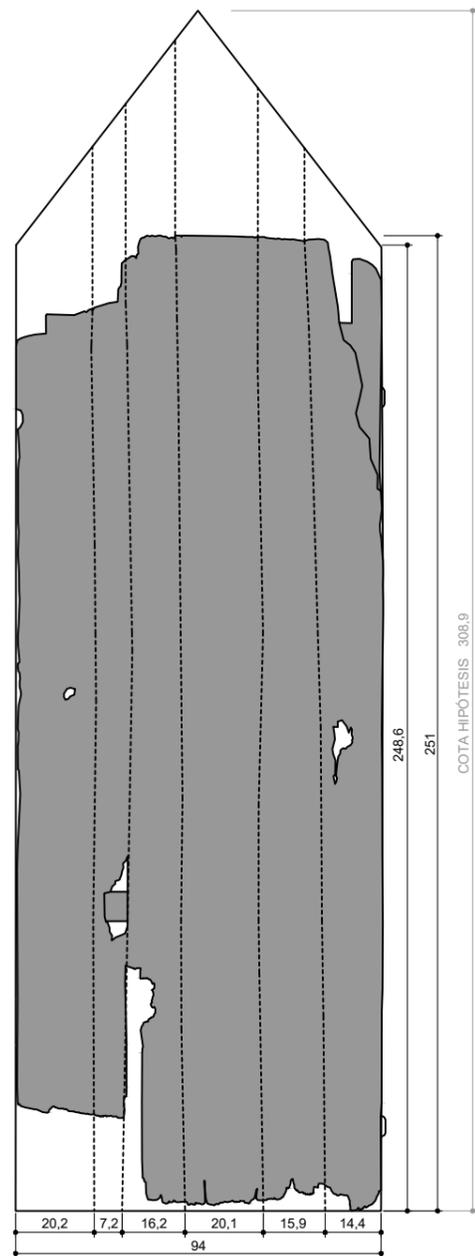
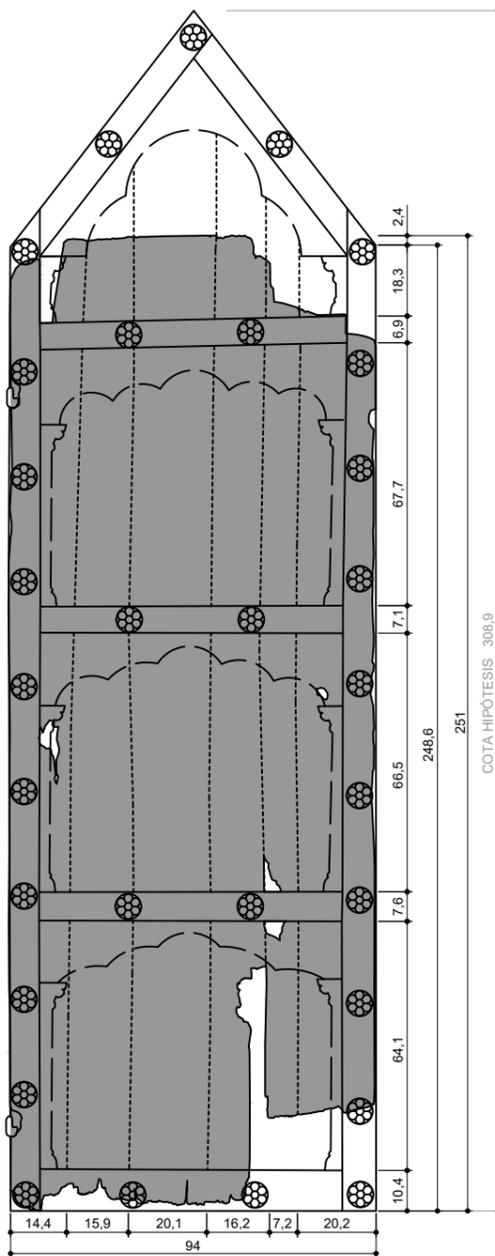
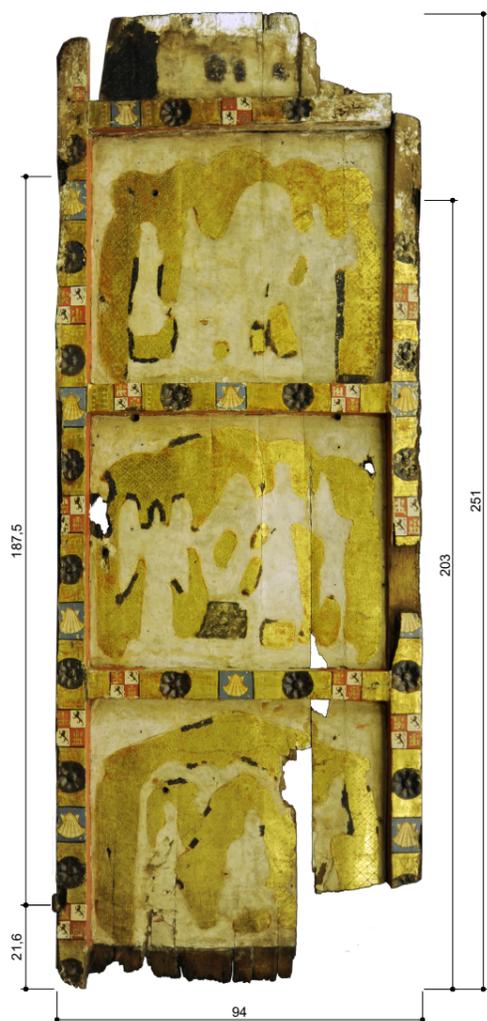
Los reversos de los paneles están pintados de color rojo granate liso, aunque sobre este tono se aprecian restos de color rojo claro, aplicado de manera irregular y descuidadamente y, en el caso del panel interior izquierdo, ceñidos a una superficie rectangular, que deben de corresponder a un momento posterior, en relación, probablemente, con algún uso secundario de los paneles. Como no se ha conservado nada de los paneles exteriores, no podemos saber si, como fue frecuente, al parecer, en la Corona de Castilla, estos presentaban decoración figurativa o no (en el caso de que la presentasen, mostraría, probablemente, a los apóstoles San Pedro y San Pablo). Llama la atención que no se decorasen los costados de los paneles, especialmente los del costado fuerte, de articulación con los paneles exteriores, pues estos quedaban a la vista cuando el retablo se encontraba cerrado y, de hecho, en retablos-tabernáculo como los denominados convencionalmente Chiale y Wildenstein, estos costados, junto con los contiguos costados débiles de los paneles exteriores, fueron pintados, presentando compartimentos cuadrangulares con las señales de Castilla y de León dispuestas a tresbolillo, que hubiesen sido especialmente oportunas en el retablo logroñés, habida cuenta del papel que desempeñó la heráldica real en el mismo. Sin embargo, su notabilísima superficie de 7 cm de ancho se pintó de color blanco sobre una base de color rojo que se trasluce (el costado izquierdo del panel interior izquierdo fue posteriormente dorado, según se pudo determinar en el transcurso de su restauración).

Resulta difícil hacer una valoración estilística de un retablo-tabernáculo del que solo se han conservado dos paneles desprovistos de los relieves sobrepuestos que en su día lucieron, pero, aún así, estos paneles resultan tan impresionantes por su tamaño y por su riqueza que no dejan de cautivar. Para la manipulación de este retablo-tabernáculo fue necesario, sin duda, el concurso de varios individuos y, además, hubieron de ser necesarios soportes para servir de apoyo a sus alas mientras permanecía abierto. En nuestra opinión, el retablo es consistente con la imagen de *Santiago peregrino* que sigue presidiendo la iglesia, ahora desde su retablo mayor barroco fabricado a partir de 1649. Para esta hemos propuesto una cronología de ca. 1300. Los elementos conservados del retablo-tabernáculo no presentan características especialmente avanzadas (por ejemplo, no presentan ensamblajes) y, de hecho, las obras con las que guarda mayor número de afinidades por técnica constructiva y por repertorio ornamental se sitúan entre finales del siglo XIII y principios del siglo XIV), por lo que cabe hacer extensiva al mismo la cronología de ca. 1300 de la imagen titular.

Agradecimientos: Agradecemos a la historiadora del arte María Teresa Álvarez Clavijo el habernos puesto en la pista de la posible existencia de un retablo-tabernáculo en la iglesia de Santiago el Real de Logroño y al arqueólogo Pedro Álvarez Clavijo el habernos proporcionado las fotografías que lo confirmaron. Asimismo, agradecemos, al Servicio de Conservación del Patrimonio Histórico Artístico del Gobierno de La Rioja el interés mostrado por su recuperación y a la empresa Giornata, encargada de su restauración, en las personas de sus responsables, Celia Cabezón Calaza y Nuria Esteso Cano, las facilidades dadas para su estudio y la información técnica aportada. Finalmente, agradecemos al restaurador José Antonio Saavedra García, responsable del taller diocesano de restauración de Santo Domingo de la Calzada cuando se acometió la restauración del retablo mayor de la iglesia de Santiago el Real de Logroño, el haber compartido con nosotros sus recuerdos de aquella intervención y a Clementina Julia Ara Gil, Catedrática de Historia del Arte de la Universidad de Valladolid, sus valiosas apreciaciones sobre la imagen titular del retablo de la iglesia de Santiago el Real de Logroño.

RETABLO de la IGLESIA DE SANTIAGO EL REAL DE LOGROÑO

ANÁLISIS GRÁFICO Y RECREACIÓN



COTAS EN CENTÍMETROS



RETABLO DE LA IGLESIA DE SANTIAGO EL REAL DE LOGROÑO

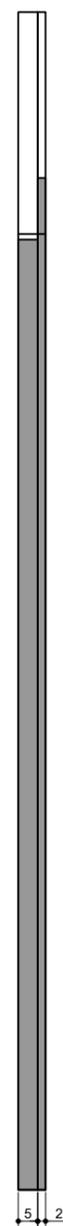
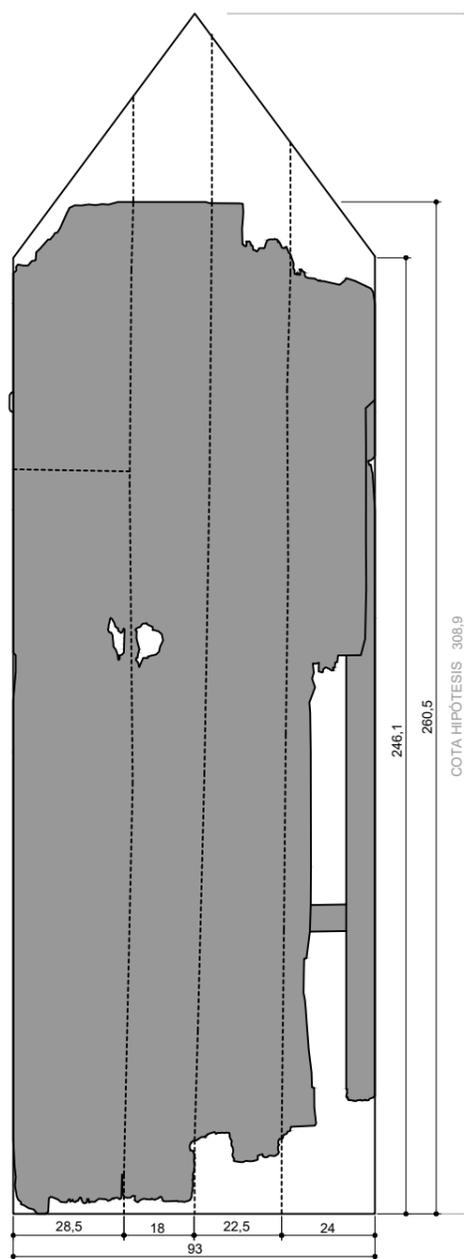
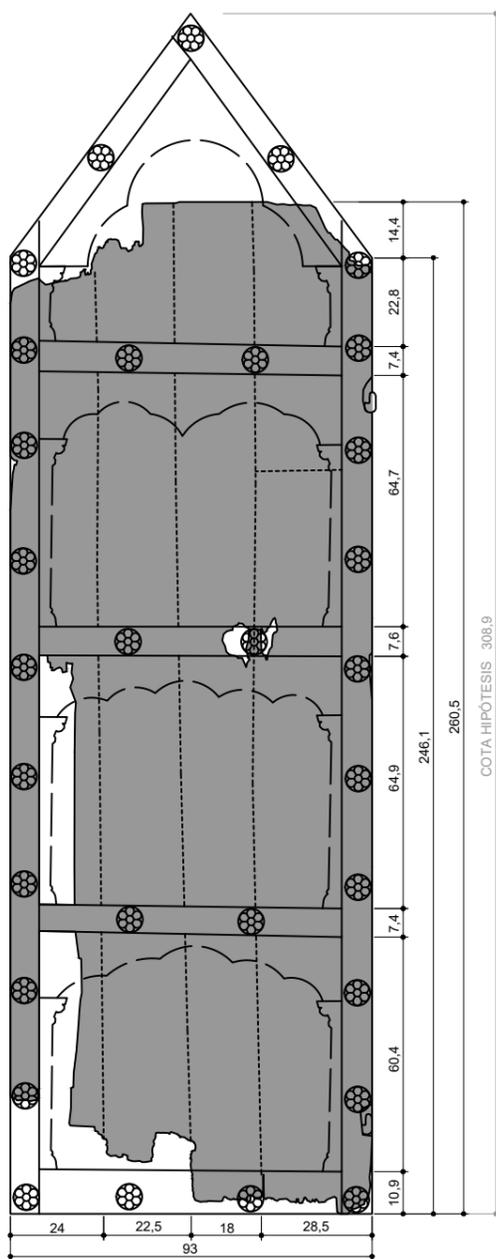


TABLA B

ALZADOS FOTOGRÁFICOS
ALZADOS ACOTADOS

ANVERSO | REVERSO | LATERAL





COTAS EN CENTÍMETROS



RETABLO DE LA IGLESIA DE SANTIAGO EL REAL DE LOGROÑO

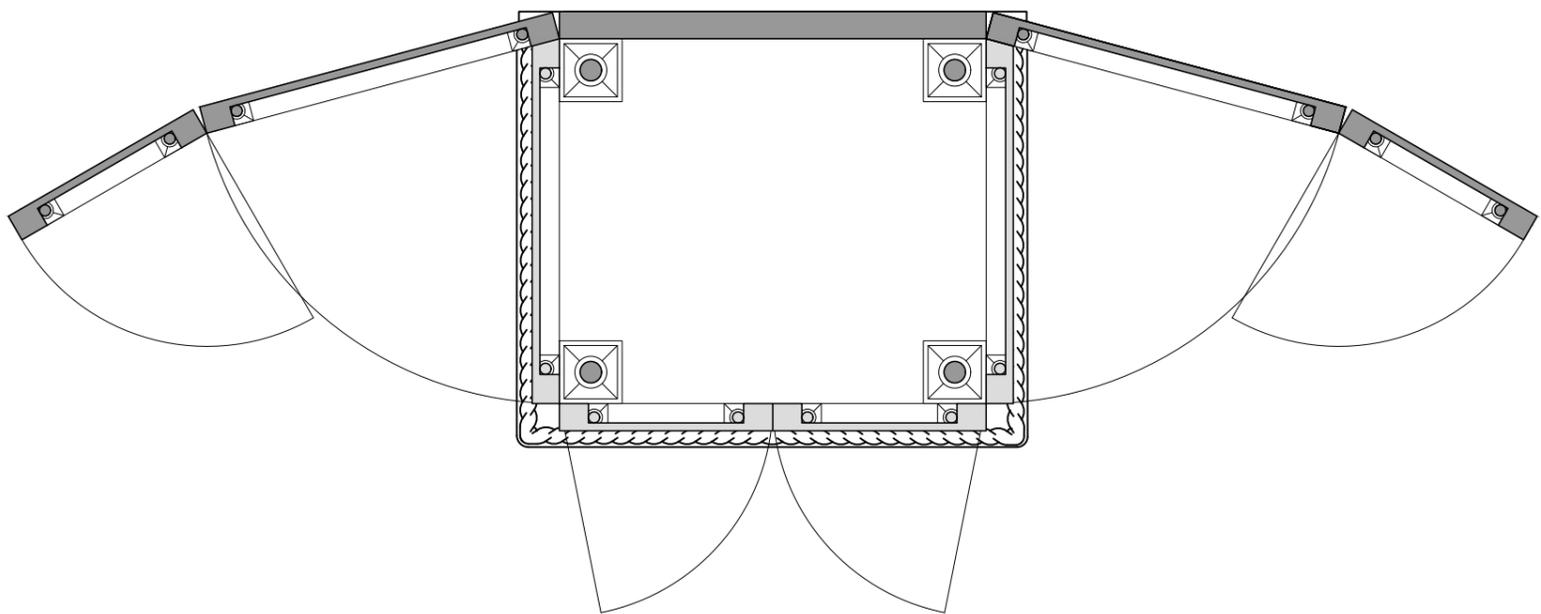
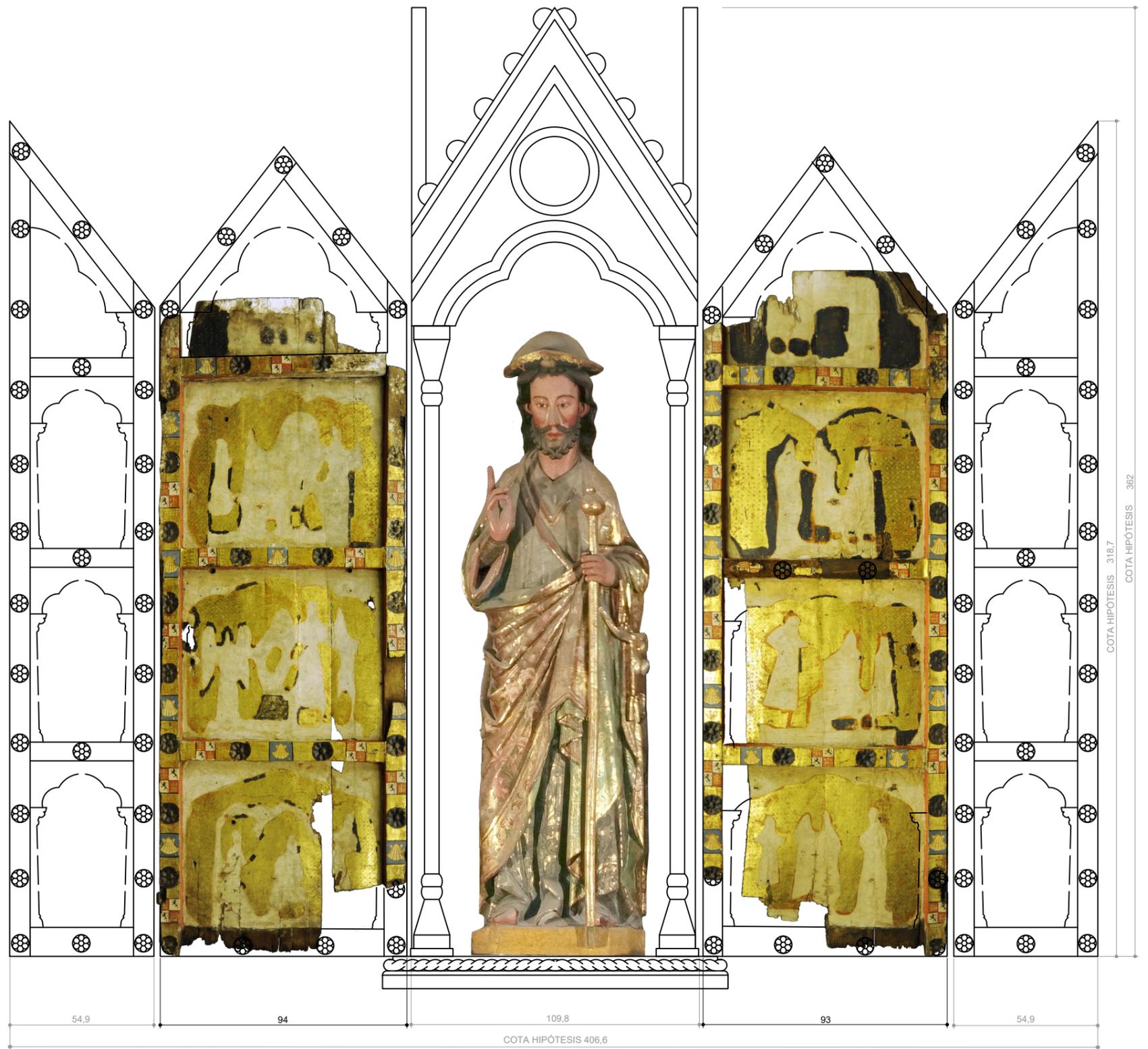


TABLA C

ALZADOS FOTOGRÁFICOS
ALZADOS ACOTADOS

ANVERSO | REVERSO | LATERAL

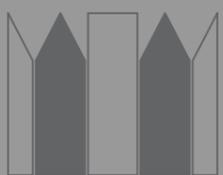




COTAS EN CENTÍMETROS

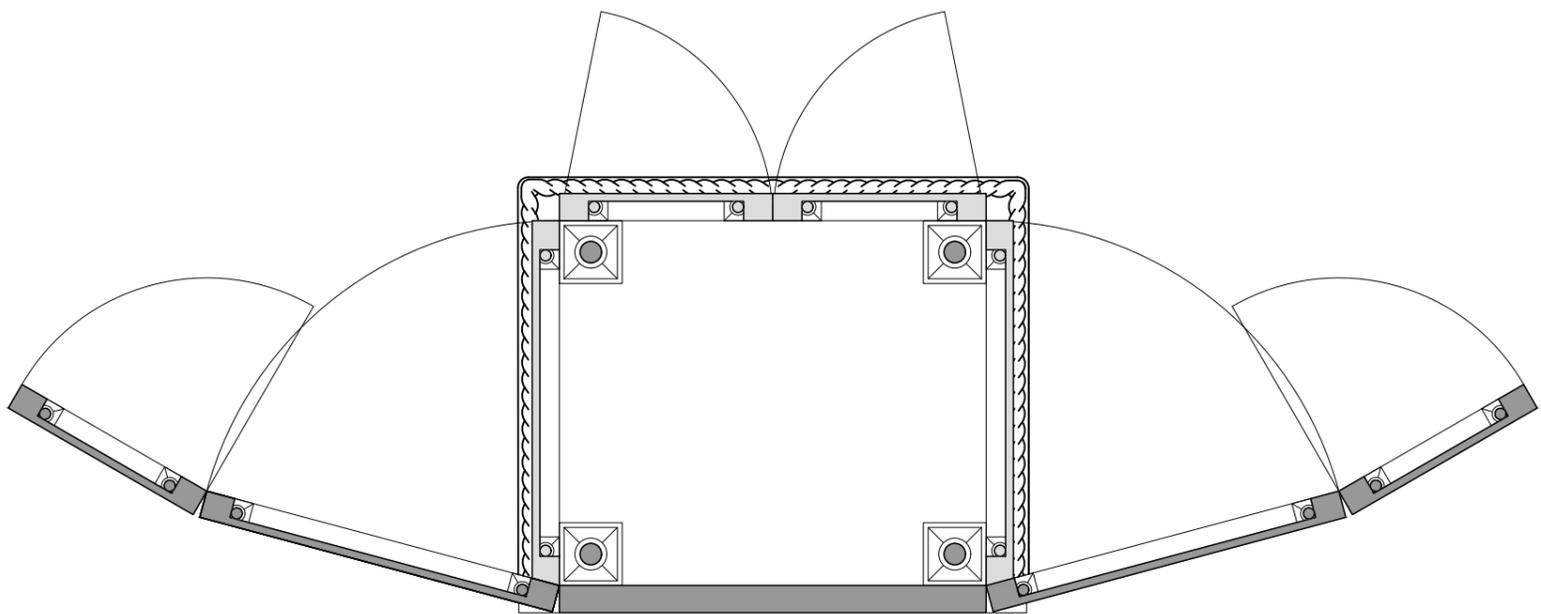


RETABLO DE LA IGLESIA DE SANTIAGO EL REAL DE LOGROÑO



ANVERSO





COTAS EN CENTÍMETROS

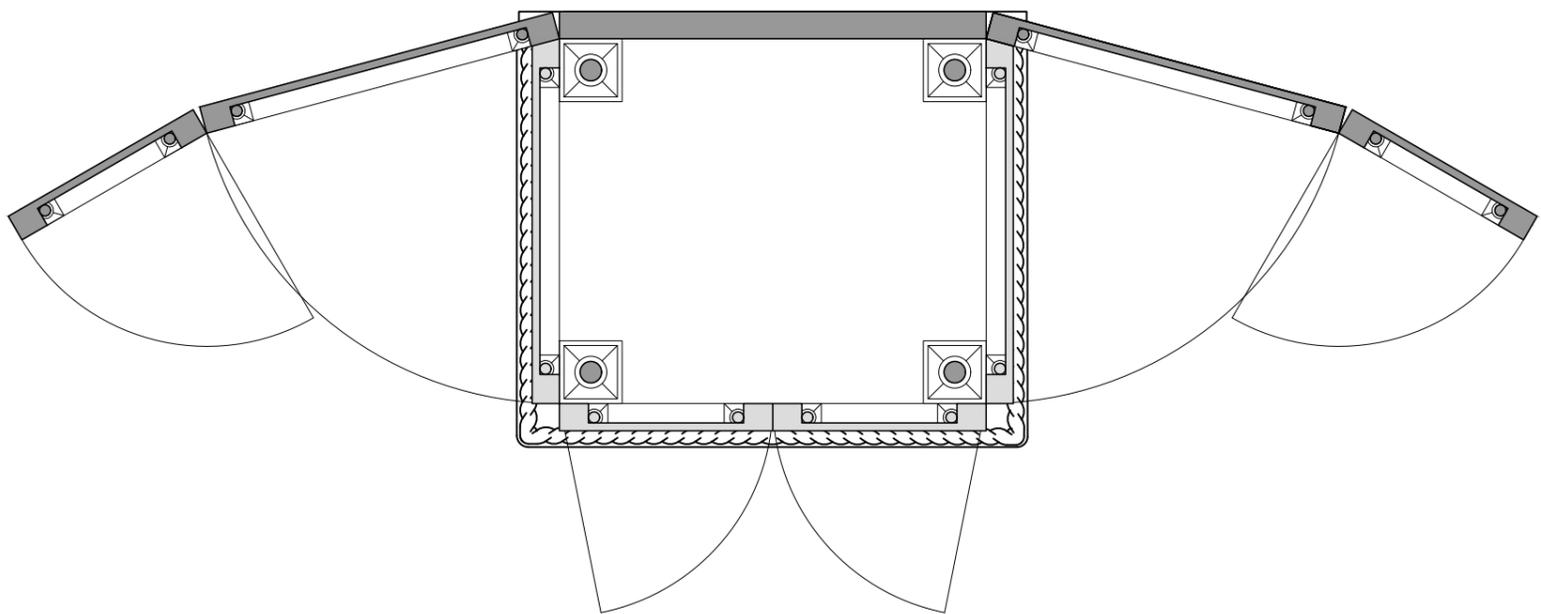
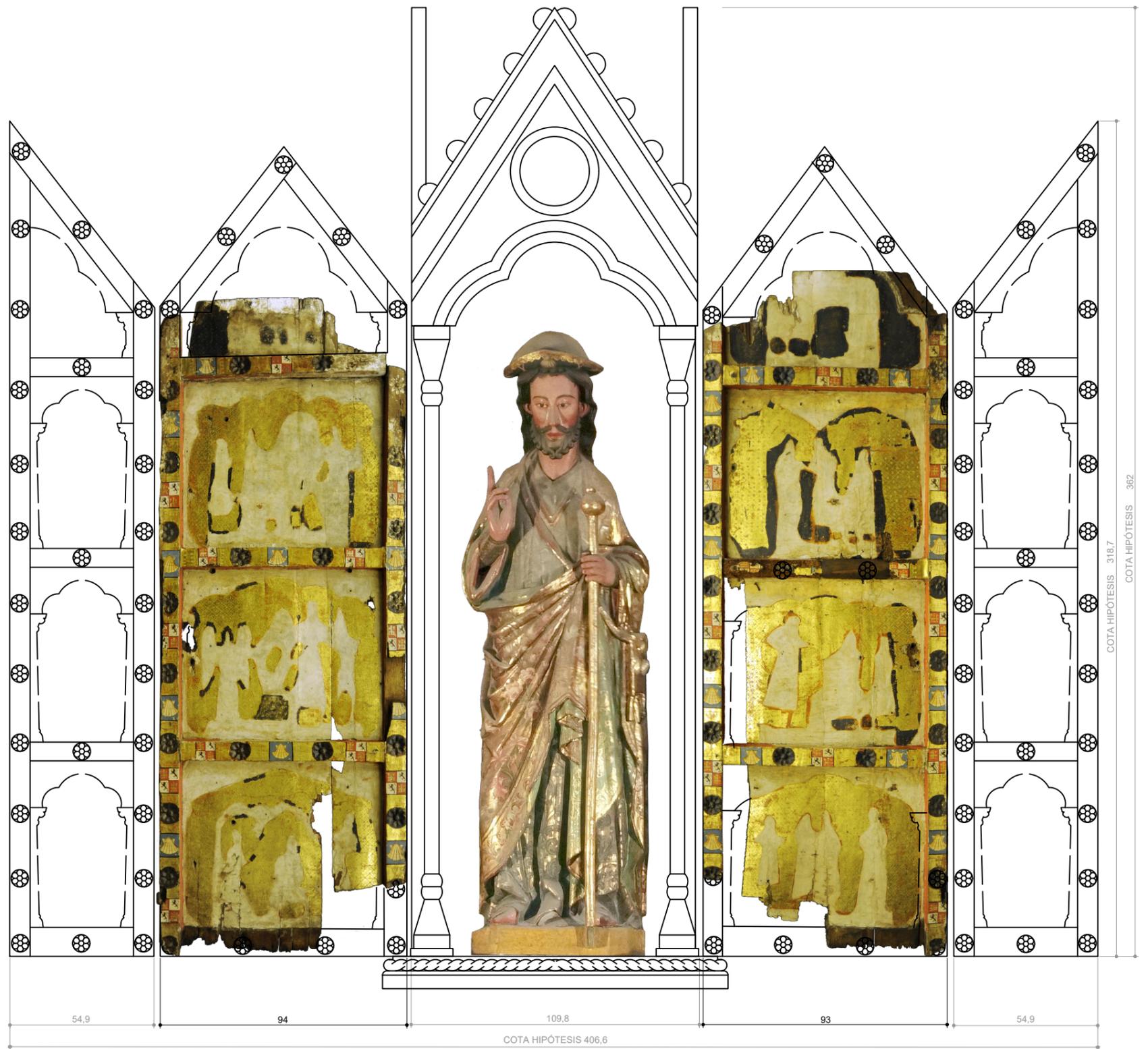


RETABLO DE LA IGLESIA DE SANTIAGO EL REAL DE LOGROÑO



REVERSO





COTAS EN CENTÍMETROS

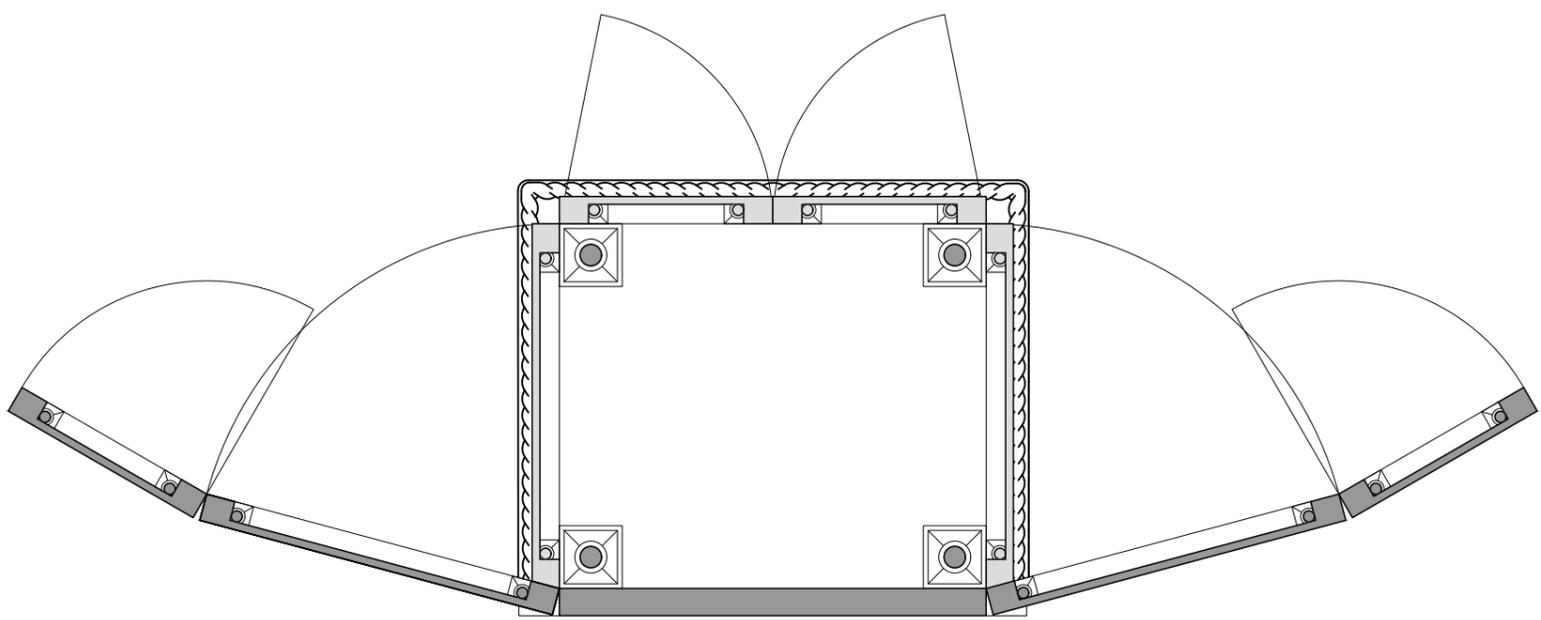


RETABLO DE LA IGLESIA DE SANTIAGO EL REAL DE LOGROÑO



ANVERSO





COTAS EN CENTÍMETROS



RETABLO DE LA IGLESIA DE SANTIAGO EL REAL DE LOGROÑO



ANVERSO





Virtualización del retablo cerrado



Virtualización del retablo cerrado



Virtualización del retablo abierto



Virtualización del retablo abierto